

## RESEÑA

### **Pedagogía y Ciencias de la Educación: estudio comparativo**

**Por María Raquel Coscarelli y María Dapino**

---

***Tesista: Mariana Olmedo***

***Directora: Susana Lucero***

El estudio de Mariana Olmedo propone, tal como su título lo indica, un análisis comparativo entre Pedagogía y Ciencias de la Educación con el propósito de aportar a la discusión sobre las diferencias y similitudes entre ambas disciplinas. El objetivo del trabajo es determinar las principales diferencias que se han generado entre ellas a partir del cambio de denominación y aclarar si son campos que se excluyen o que coexisten.

El análisis realizado por la autora cobra relevancia por diversos motivos. Aunque se observa una revitalización de la discusión, resulta difícil encontrar trabajos que la aborden con la rigurosidad epistemológica que caracteriza a esta producción. La aspiración de arrojar luz sobre esta área del conocimiento –que se entremezcla con diferentes formas y presencias más nítidas o intersticiales, en todo el ámbito cultural– y pretender al mismo tiempo no solo conocer el objeto sino regularlo, no es banal. Exige recorrer y entramar la doble vía de la experiencia y la doctrina, con el propósito de dar solidez a las fundamentaciones pedagógicas y dotar de mayor transparencia a sus criterios de intervención en la realidad. Pero también el compromiso de la Pedagogía se entabla con las distintas ciencias con las que se relaciona, proponiéndoles nuevos abordajes.

Las hipótesis que se formulan en la tesis de Mariana Olmedo son las siguientes:

- La Pedagogía posee una relación más estrecha con la Filosofía que las Ciencias de la Educación.
- La Pedagogía posee un objeto de estudio definido desde el cual se vincula con otras ciencias. Por su parte, las Ciencias de la Educación, como su nombre lo indica, son un conjunto de ciencias cuyas categorías y problemas provienen de otros campos y se transfieren a la educación.

- Las Ciencias de la Educación y la Pedagogía utilizan distintos métodos. Las primeras, métodos de verificación o falsación que incorporan criterios de cientificidad correspondientes a las epistemologías. La Pedagogía, por su parte, utiliza métodos que en principio no se identifican pero que se van caracterizando a partir del análisis de autores considerados referentes.

El desarrollo de la investigación se da a partir de dos ejes de análisis: uno histórico y otro conceptual. El eje histórico recurre a la lectura de los primeros pedagogos, como Friedrich Herbart, Paul Natorp, John Dewey, Emile Durkheim y Lorenzo Luzuriaga. Los enfoques actuales de Alfredo Furlan, Miguel Ángel Pasillas y Julia Silber complementan y resignifican miradas. En lo que respecta a las Ciencias de la Educación, se recurre a las producciones epistemológicas de Agustín Escolano y Manuel Quintanilla, que ofrecen categorías pertinentes al trabajo. Por su parte, el eje conceptual atraviesa la trayectoria histórica escogida a través de categorías conceptuales, centrales para la temática, como lo son el estatuto epistemológico de la Pedagogía y de las Ciencias de la Educación, los objetos de estudio y las metodologías de investigación en cada campo.

En la primera parte del trabajo se definen los propósitos, hipótesis, ejes, categorías seleccionadas y autores consultados. Se desarrolla así un amplio panorama del estado de las Ciencias Sociales en relación con su estatuto epistemológico. Este marco teórico le permite situar concepciones de la ciencia en general y de las ciencias sociales en particular, relaciones entre ciencia y filosofía, posiciones respecto de la unidad o autonomía metodológica entre las ciencias y otras cuestiones. Aborda de este modo el empirismo lógico, el pragmatismo, la concepción epistemológica de E. Durkheim, las ciencias del espíritu, la teoría general de sistemas, el racionalismo crítico, los programas de investigación de Imre Lakatos, la epistemología historicista de Thomas Kuhn y lineamientos generales de la concepción de Paul Feyerabend.

En la segunda parte, se abordan la génesis y el estatuto epistemológico de la Pedagogía, los enfoques contemporáneos de las Ciencias de la Educación y la Pedagogía y los métodos de investigación en ambos campos.

Según Olmedo, el origen de la Pedagogía pone en evidencia su carácter antecesor respecto de los conocimientos desarrollados por otras ciencias sociales interesadas por el problema de la educación. La Pedagogía es incluso anterior a los desarrollos del positivismo lógico y su forma de entender la ciencia. Respecto del estatuto epistemológico de la disciplina, que los propios pedagogos le atribuyen, si bien se

demuestra la variedad de posiciones, lo cierto es que la Pedagogía ha sido considerada *la* ciencia de la educación. Por otro lado, ha sido y es una disciplina abierta al contacto con aportes de otras ciencias sociales.

A partir de estos enfoques actuales para el abordaje de los problemas pedagógicos, especialmente del enfoque crítico, Olmedo plantea la necesidad de recuperar la historia de la Pedagogía y sus vinculaciones con la política y la economía. Con referencia a su objeto de estudio, penetrar en su significado implica comprender su heterogeneidad, trabajando en forma complementaria con el aporte de otras ciencias sin perder una lógica pedagógica.

Respecto de las Ciencias de la Educación, el estudio fundamenta la impronta positivista que hubo en su génesis, lo que lleva a comprender las posiciones que consideran a la Pedagogía como no científica. El cambio de denominación de Pedagogía por Ciencias de la Educación, explica la autora, se vincula con cambios en la manera de entender la ciencia y en el camino elegido para abordar el problema de la educación. En este sentido, observa Olmedo, se sustituyen los fundamentos epistemológicos de los primeros pedagogos ligados a la Filosofía (Herbart y Natorp) por otros basamentos en clave positivista.

Con respecto al estatuto epistemológico de las Ciencias de la Educación –y siguiendo críticamente el análisis de Quintanilla– se afirma en este trabajo que no tienen asegurado estatuto científico, aunque le cabe el atributo de científico como a cualquier otra ciencia social u otras ciencias no problemáticas, como las naturales. Olmedo demuestra que la unidad que adquiere el término “educación” como objeto de estas ciencias no tiene correlato con una indagación seria de las diversas modalidades y prácticas aglutinadas en ese solo concepto, sino con una estrategia metodológica que permita hacer converger en un mismo objeto diversidad de ciencias y enfoques.

En la tercera parte se arriba a conclusiones que recuperan el objetivo central del trabajo presentando distinciones en cada una de las categorías conceptuales desarrolladas. Entre las más importantes encontramos:

- Pedagogía y Ciencias de la Educación constituyen dos disciplinas con existencia de hecho, con evidencias de trabajo simultáneo. También constituyen disciplinas con existencia de derecho, ya que se observa que tienen objetivos y funciones diferentes.

- La Pedagogía se diferencia de las Ciencias de la Educación por las siguientes características distintivas: por ser una instancia de síntesis de los aportes de diversas

ciencias, por reflexionar acerca de objetos y métodos específicos, por debatir acerca de los fines de la educación y evaluar la selección de valores implementados.

- Otras diferencias entre la Pedagogía y las Ciencias de la Educación son el contexto de surgimiento, las concepciones de la ciencia que le dieron sustento, la concepción acerca de la educación (como transformación o adaptación), las definiciones de un objeto homogéneo o heterogéneo y los criterios de unidad o diversidad metodológica.

- La autora no considera que deba realizarse una evaluación acerca de la cientificidad de la Pedagogía de fines de siglo pasado a partir de criterios contemporáneos. Observa, sin embargo, que sí pueden efectuarse análisis actualizados a la luz de nuevos aportes. Ello no significa abandonar el campo, sino solo reflexionar sobre su estado actual.

El trabajo concluye abogando por un trabajo complementario entre pedagogos y científicos de la educación, con el objetivo de recuperar la dimensión transformadora que otorgaban a la acción educativa los primeros pedagogos.